

da desde Cuenca a un maestro de arquitectura que en aquella Ciudad trabajaba, y el Cabildo de la Catedral de ésta, trae a Jaime Bort, ya de edad madura, para que trazara y realizase la inafrente del primer templo diocesano, cuya obra total contaba centurias y aún pisaría los años del siglo XIX sin rematar. D. Andrés Baquero cuenta en sus «Profesores» algo del artista, pero deja en secreto la mayor parte de su vida, desconocida, sin duda, hasta ahora. Sirvan, pues, los datos que él ofrece (1) como referencia previa, y sin volver sobre ellos, intentaré ahora reconstruir algunos detalles biográficos.

Llegado a nuestra Ciudad por los mediados de 1736, le acompaña su esposa Doña Antonia Redondo Ladrón de Guevara, con la que contrajo justas y únicas nupcias, y de la cual tuvo dos hijas: María y Petronila, nacidas ambas antes de la llegada de sus padres a Murcia.

No debió desagradar a Bort el trabajo que tenía que realizar, ni la retribución fué menguada tampoco, estableciéndose con ánimo conseguido de quedar afincado hasta su muerte, como así debía de haber ocurrido si ésta no le hubiese sorprendido fuera, como más adelante se dirá. Al poco de su establecimiento, comienza a adquirir casas y tierras, tres de aquéllas y otras tantas fincas rústicas. El día 7 de febrero de 1740, compra una de las primeras, situada en la calle de la Victoria de la parroquia de San Lorenzo, a Marcos de Herrera, pagando su precio de 3.490 reales (2);

---

(1) Op. cit.; pags. 193-199.

(2) Escritura ante Villanueva, folio 42 del protocolo de aquel año.

